

*paga á tantos beneficios que das'á tu señor! Por ventura, no es el padre que te hizo, y te crió!*

Se queja Dios á su pueblo por Jeremias, reprehendiéndole la adoracion del Becerro de oro en el tiempo en que el Señor hablaba á Moyses en el monte Sinaí: *¿ Parécete, dice, que desde cerca soy bueno para Dios tuyo, y desde lexos no? ó que, desviado de tí, no puedo socorrer, ó castigar, como quando me tienes al lado? Qué criatura hay donde yo no este? cuyo ser no ocupe mi magestad? Sóbrame por ventura algo del cielo ó de la tierra? No está todo lleno de mi inmensidad?*

Quexa muy sentida y sublime contra los ingratos á Dios pronuncia el Maestro Avila exhortando y animando á un predicador nuevo á que continúe predicando sin respetos humanos contra la relaxacion de costumbres de los ricos y grandes señores, como lo hizo en su primer sermon, y se introduce de esta manera, dandole la enhorabuena: *A christo gracias que dió fuerzas para predicar su santo nombre, ó el Señor dé gracia para que sea recibida nueva tan alegre, provechosa, y honrosa. Mas ay! de nosotros que hemos venido á tiempo que está el corazon del hombre casado con la tierra! y de este casamiento; como saldrán hijos para el cielo! Parece á muchos, segun su negligencia, que está Dios burlando quando habla: ni se teme su amenaza, ni se cree su promesa, ni se estima su alteza, ni hay*

*quien ame su bondad. No hay ninguna cosa en la tierra que no tenga amadores; y vos, Señor, sin ellos, ó con muy pocos, ó muy flacos! Dé Padre, voces, y délas muy grandes de que no hay bien sin Dios. No estorben, no, las sombras á la estima que se debe á la verdad. No es ciertamente justo, que se ponga Dios en olvido, porque dió dádivas á los hombres, pues crió las cosas para que por ellas pasasen á él. Gravemente le hemos ofendido en usar de lo que habiamos de gozar, quitando la gloria que se debia al incorruptible Dios, y dándola á la vanidad de las criaturas.*

AMENAZA.—Sobre la quexa se levanta la amenaza, que, si no mas amarga, es mas terrible, pues se declara en ella grande enojo y gran poder. En el capítulo 1º de los Proverbios, despues de haber escrito Salomon las palabras con que la Sabiduría eterna llama los hombres á penitencia, pone luego las que dirá a los rebeldes á este llamamiento diciendo: *Porque os llamé, y no quisisteis acudir á mi llamamiento, y extendí mis manos, y no hubo quien las mirase, y despreciasteis todas mis reprehensiones y consejos; yo tambien me reiré en vuestra muerte, y haré burla de vosotros, quando os vinieren los males que temiais. Y quando viniere la muerte como tempestad que á deshora se levanta, entonces me llamarán, y no les oiré, y de mañana madrugarán á ponerseme delante, y no me hallarán.—* Hablando de la limosna Salomon en los Prover-

bios, amenaza á los hombres desapiadados con estas palabras: *El que cerraré la oreja, y disimuláre á la voz del pobre; dará clamores, y demandará, y no será escuchado.*

Hablando de la tribulacion y angústia de que se hallarán cercados los malos en el trance de la muerte, dice el Señor por el profeta Amós: *Entonces se les pondrá el sol en medio del dia, y haré que se les escurezca la tierra en dia claro, y convertiré sus fiestas en llanto, y sus postrimerias en dia amargo.*

Contra aquellos que asi viven descuidados de su criador como si ellos mismos se hubiesen hecho, habla Dios por Ezequiel amenazando al malaventurado Rey de Egipto: *Contigo lo habré yo, Dragon grande, que estás tendido en medio de tus rios, y dices míos son los rios, y yo me hice á mi mismo!*—Amenaza breve y espantosa es la que por el profeta Oséas hace Dios á los pecadores diciendo: *Ay de aquellos que se apartaron de mí! Ay de ellos quando yo me apartáre de ellos!*

Vehemente y enérgica es la siguiente amonestacion apoyada en una amenaza, para llamar la esperanza, que el Maestro Avila dirige á una Señora de alta gerarquía, que deseaba servir á Dios, y por respetos humanos no se atrevía á comenzar la carrera de la virtud, y la ánima con estas palabras. *Cerrad los ojos á las alabanzas, y á los vituperios tambien: que presto vereis tor-*

*nado polvo y ceniza al que alaba y al alabado, y al que deshonra y al deshonorado; y serémos presentes delante del juicio del Señor, donde tapará su boca la maldad, y será la virtud muy honrada.*

#### Dubitacion.

Esta figura se comete quando por la gravedad, obscuridad, ó complicacion del asunto, ó por la esterilidad ó abundancia de la materia, dudamos, vacilamos, ó por decirlo asi, titubeamos acerca de qual de dos ó mas cosas hemos de elegir, ó qual de ellas seguir ó proponer, ya preguntando, ya refutando.

Ciceron nos ofrece bastantes exemplos en sus oraciones, como en aquella donde dice: *¿Que haré, Jueces? Si callo, me confirmareis reo; si háblo, me tachareis de mentiroso.*—En la oracion en favor de Roscio Amerino dice el mismo orador: *¿Qué exáminaré primero? ó de donde partiré? ¿Que auxilio he de pedir? ó de quien puedo esperararlo? De los dioses inmortales, ó del pueblo romano? Imploraré vuestra fé, vosotros, que teneis la autoridad suprema?*

Fr. Luis de Granada, habiendo de tratar de la grande obra de la redencion del género humano, entra dudoso y perplexo, diciendo: *Menoscabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de*

carne manifestados. Pues ¿qué haré? callaré ó hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar. Como callaré tan grandes misericordias, y como hablaré misterios tan inefables? Callar es desagrdecimiento, y hablar parece temeridad.

#### Sustentacion.

Por esta figura, llamada con otro nombre *suspension*, mantenemos suspensos algun tiempo los animos de los oyentes ó lectores, sin declararles nuestro último pensamiento, que siempre debe ser inesperado, hasta despues de haberles tenido en una atenta expectacion; estimulandoles el deseo de satisfacer su curiosidad, ó de aquietar sus juicios. Por este artificio acercandoles cada vez el obgeto, se les va alexando en alguna manera para excitarles mas el deseo de verle; hasta que, dexando caer de repente el velo, aparece, mas siempre diferente del imaginado.

Y como á nuestro discurso se presenta una cosa que no esperaba, ó de un modo que tampoco esperaba; siente entonces nuestro espíritu aquel placer que nace de la sorpresa: afeccion agradable, no menos por lo nuevo ó maravilloso de la imágen, que por la prontitud de la accion. Esta sorpresa ó admiracion puede venir, ó de la misma cosa, ó del modo de presentarla: por esto siempre la vemos mayor, ó menor, ó muy di-

versa. Ademas la vemos tambien con la idea accesoria, ya de la dificultad de haberla hecho, ya del tiempo y modo con que se ha hecho, ya de qualquier otra circunstancia: asi, conviene desenvolver el pensamiento por grados, para sostener la impaciencia que suponemos en los oyentes.

Suetonio nos refiere las crueldades de Neron con tal serenidad y llaneza, que creeríamos que no siente el horror de lo que pinta; de suerte que casi excita la indignacion mas contra el historiador, que contra el autor de los delitos: hasta que de repente muda de voz y de término, concluyendo: *El mundo, habiendo sufrido catorce años á este monstruo, al fin le abandona.* Este período causa en los lectores diferentes especies de admiracion, ya por la súbita mudanza de estilo en el autor, ya por la declaracion de su diferente modo de pensar, ya por el efecto de haber expresado en tan pocas palabras uno de los casos mas señalados de los anales del mundo. Pues siendo asi ¿como no se agitará y deleytará nuestra imaginacion con tanto golpe de impresiones nuevas?

Las razones que crecen y suben poco á poco y perezosamente, hacen mas súbito efecto quando se descubre de repente el pensamiento. Un célebre orador en el elogio de la Reyna Enriqueta de Inglaterra, proscrita y fugitiva, y al fin refugiada en Francia, dice de esta manera: *En*

sus últimos años daba humildes gracias á Dios por dos grandes mercedes: la una por haberla hecho Christiana, y la otra... Señores, que esperais? Acaso por haber restablecido los negocios del rey su hijo...? No: por haberla hecho Reyna desgraciada.

Otro eloquente escritor antes de manifestar su pensamiento y su opinion acerca del origen de la esclavitud personal en los hombres, sostiene al lector suspenso hasta el fin, y siempre con nuevo interes y curiosidad, de esta manera: ¿Cómo ha sido posible que entre dos criaturas tan perfectamente semejantes, ora sea en la forma, ora en las necesidades, y en la inteligencia, fuese el uno señor, y el otro esclavo? Esta monstruosidad, que envilece la especie humana, me horroriza. Y si buscamos su principio, no hallaremos qual fué el primer hombre que declarase á otro esclavo suyo. ¿Empezaría este abuso por los delinquentes? No sin duda. ¿Empezaría por los dementes, quiero decir, por estos hombres desnudos de inteligencia y de razon? Menos todavia. ¿Seria en fin la guerra, aquel atroz derecho de muerte, la espada levantada sobre la cerviz del vencido? aquello: yo he podido quitarle la vida, ó entregarlo á la ferocidad de la victoria; pero le dexo vivir, y le aprisiono ¿ luego es mio? Mucho menos. Acabaré mis reflexiones sobre este derecho tan indecoroso á la humanidad. La soberbia, separando las costumbres primitivas y sencillas, separó las

afecciones, alterando luego las ideas, y con ellas las palabras: el señor se volvió barbaro, y el siervo, vil; y la civilizacion, que debia unir estos individuos, mas los desunió. Asi vemos al esclavo béstia de carga en Tartaria, y eunúco en Constantinopla.

Hablando el P. Zárate de que ninguno puede conocer quanto haya aprovechado en la virtud sino en los trabaxos y tribulacion, en que quiere Dios probar nuestra fé y confianza, dice proponiendo á Job por exemplo: Qué virtud le faltaba al santo Job, ó qué pecados merecieron que el Señor le tratase con tanto rigor? Por ventura era soberbio? No: que él dice que con el menor de su casa se ponía á juicio para satisfacerle si estaba agraviado. ¿Era escaso con los pobres ó peregrinos? No: que él dice que a ningun caminante tuvo cerrada la puerta. ¿Fué avariento, enemigo de la limosna? No: que él dice que jamas comió bocado á solas, sin que tubiese parte el pobre y el huérfano. ¿Era por ventura hombre sensual, ó deshonesto? No: que él dice que tenia capitulado con sus ojos que ni aun pensamiento malo tubiese con muger. Pues ¿qué fué la causa de tan terrible trabaxo? Le faltaba esta virtud entre todas las que tenía, que era dar gracias á Dios por las tribulaciones, como las daba por la prosperidad.

Escribiendo Antonio Perez para consolar á sus hijos en la prision, despues de haberse dado

libertad á su madre, exclama contra los ministros que le perseguian. *¡ Miserables consejeros de tal autor! Pero ¿ de qué me queixo? qué no espero? que en esto mismo debe estar el remedio, la satisfaccion de todos verdadera. Confianza, pues, en Dios, los hijos míos; que os tiene el señor á su cargo reservados con empeño de su palabra como pupilos.*

En la advertencia que hace Don Quixote á su escudero acerca del poder que tiene en los hombres el deseo de alcanzar fama, le dicta Cervantes esta hermosa y magnífica sustentacion. *¿ Quien piensas tu que arrojó á Horacio del puente abaxo, armado de todas armas, en la profundidad del rio Tibre? Quien abrasó el brazo y la mano á Mucio? Quien impelió á Curcio á lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? Quien, entre todos los agueros adversos que se le habian mostrado, hizo pasar el Rubicon á Cesar? Quien barrenó los navios, y dexó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por Cortés en el nuevo mundo? Todas estas y otras grandes hazañas fueron obras de la fama que los mortales desean.*

#### Comunicacion.

Esta figura se comete quando el orador consulta

á sus oyentes, amigos, contrarios, ó jueces lo que debe deliberar, dandoles parte de su duda; mas siempre en asuntos graves y árduos. Asi dice Ciceron contra Verres: *Aqui pido, jueces, vuestro consejo, para que me digais lo que debo hacer. Pero el mismo silencio que guardais, me está diciendo que no será otro vuestro consejo, que el que podria darme la necesidad.*—El mismo orador en la defensa de Quincio, dice: *Espero, jueces, vuestro dictamen. En fin ¿ qué podriais ver en esta causa? Verdaderamente que, siendo vuestra bondad y prudencia tan notorias, casi adivinaria vuestra respuesta á mi consulta.*

#### Descripcion.

A esta figura la llama Ciceron ilustre declaracion; y con mucha propiedad, porque se pintan las cosas de que hablamos como si en aquel momento estuviesen presentes, y con tanta viveza que casi se podria decir que se dá el mismo original por la cópia, poniendo como ante los ojos lo que se pinta en la narracion.

Es muy eficaz en los grandes afectos, porque la pasion pone el obgeto presente al que lo ama, ó aborrece, teme ó desea; y copiando sus circunstancias, las traslada al ánimo é imaginacion del oyente con el mismo movimiento que

agita al del orador. Tiene además todo el esplendor de la energía y evidencia; la qual con el colorido de las metáforas da alma, vida, y movimiento á las cosas que en sí no lo tienen.

En la composicion de esta figura entran siempre muchas otras á modo de auxiliares; porque ¿ cómo descubriremos ó pintaremos las cosas y los acontecimientos sin que se mezclen, ó la repeticion, ó la interrogacion, ó la antítesis, ó el hipérbole, ó la exclamacion, ó la alegoría, &c., que son los nervios que dan vigor y movimiento á este cuerpo? Sin estos arreos y compostura la descripcion sería una relacion simple y comun, y dexaria de ser figura.

Sea el primer exemplo de una *Descripcion*, compuesta de alegoría, prosopopeya, y repeticion, la siguiente, en que se representan los efectos del rompimiento de guerra entre dos naciones: *Mirad estas dos naciones, como las abandona la amistad! La paz, arrojada por la discordia del centro de sus opulentas ciudades, desampara á sus miserables hijos, y huye á buscar refugio á las escondidas cuevas de las bestias fieras. Armada de yelmo y lanza, y con el furor en los ojos, viene volando Belona: á su vista todo se yela, ó se inflama, y el rayo dormido en los arsenales se revuelve, se enciende, y con voz horrisona truena. Habla, y al momento el trémulo anciano ciñe la espada al unico ob-*

*geto de sus esperanzas: habla, y la mano que ayer podaba el olivo, empuña hoy el acero homicida, y va á derramar por todas partes horror y consternacion: habla, y las artes llorosas dexan desiertas sus oficinas, y van á trasplantar á otras regiones mas serenas la gloria, la felicidad, y la abundancia.*

Esta figura recibe mayor fuerza y energía quando se ponen todos los verbos en tiempo presente, segun se lee en el exemplo antecedente, y en el siguiente, porque en estos casos vemos la accion, y no la oímos, ni leémos. Describe un autor la toma y saquéo atroz de una ciudad, con aquel valor de eloqüencia que dan, no las metáforas, sino la fuerza de la propiedad de los terminos, la eleccion de las circunstancias y situaciones, y el contraste de ellas entre sí: *Abre la ciudad las puertas; y al instante se vieron arder las casas y los templos; oyese el estrepito de las techumbres que se desploman, y un clamor universal de los alaridos de sus moradores. Por acá huyen unos titubeando; allá se dan otros el postrer abrazo. Veianse llorar los niños, gritar las madres, gemir los viejos que tuvieron la desgracia de vivir hasta este día. Saquéanse las casas y lugares sagrados, y llénanse las plazas de despojos y cadáveres. Aqui un ciudadano cargado de hierros anda delante del vencedor; alli una madre desesperada lucha*

para arrancar á su hija de las manos del brutal soldado.

Un célebre orador, en elogio de un príncipe, nos describe y refiere los efectos de la batalla de Fontenoy, y el espectáculo horrendo del campo, no la acción de la pelea como se describe en el exemplo anterior: *O! jornada de Fontenoy! día de nuestra gran gloria! La Francia venció á vista de su soberano, y tres naciones huyeron. Los destrozos de quince mil hombres estaban esparcidos por aquella llanura, y un medroso silencio reynaba en el campo de batalla. Se veían muertos amontonados sobre muertos, vencedores sacrificados encima de los vencidos, guerreros desmembrados, hombres moribundos, y otros mas infelices aun por no poder morir, y entre profundos gemidos y agudos ayes, la sangre, el horror, todos los géneros de heridas, todos los géneros de muerte.*

Pondremos algunos exemplos de cumplidas descripciones de escritores españoles, en donde no menos reluce la lengua en que escribieron, que la valentía y espíritu del pincel con que pintaban. Sea el primero Cervantes, quando describe el estrago que hicieron los turcos en un pueblo de la costa de Cataluña, al qual, despues, de haberlo asaltado de noche, le saquearon é incendiaron, sorprendiendo dormidos á sus moradores en un repentino desembarco: *Los ecos (dice) de estas tristes voces, al arma!*

*al arma! turcos hay en la tierra! quien duda que no causaron espanto en los mugeriles pechos, y aun pusieron confusión en los fuertes animos de los varones! A la luz de las furiosas llamas se vieron relucir los alfanges, y parecer las blancas tocas de la turca gente, que encendida, con segures y hachas de duro acero las puertas de las casas derribaban, y entrando en ellas de christianos despojos salian cargados. Qual llevaba la fatigada madre, y qual el pequeñuelo hijo, y el hijo por la madre preguntaba; y alguno sé que hubo que con sacrílega mano estorbó el cumplimiento de los justos deseos de la casta recién desposada virgen, y del esposo desdichado, ante cuyos llorosos ojos, ó quizá, vió coger el fruto de que el sin ventura pensaba gozar en término breve. Poco le valió al sacerdote su santimonia, y al frayle su retrahimiento, y al viejo sus nevadas canas, y al mozo su juventud gallarda, y al pequeño niño su simple inocencia, que de todos llevaban el saco aquellos descreidos perros.*

Sea el segundo exemplo, por el mismo término, la descripción que hace Argensola hablando de los vários martirios que padecieron los Indios Christianos de las Molúcas de manos de los idólatras: *Desmembraban (dice) los cuerpos, abrasaban brazos y piernas á vista del dueño que vivia en ellas; empalaban á las mugeres arrancandoles las entrañas; y sobreviviendo á sí*

mismas, miraban sus carnes en manos de los verdugos. A los ojos de las madres despedazaban los hijos, y á las preñadas los tiraban de los vientres tal vez no acabados de formar. Por todas partes, ya en compañía de las fieras á donde se habian refugiado, ya en las soledades no pisadas de pie humano, en donde se sustentaban de yerbas, morían los christianos con tanta constancia, que no quitaron los tiranos vida sin acrescentar exemplos de magnanimidad.

Representa el P. Mariana el estado en que se hallaban los reynos de Europa á principios del siglo decimo quinto con la siguiente pintura de calamidades: *Temporales asperos y revueltos, guerras, discordias y muertes, y hasta la paz arrebolada con sangre afligian no solo á España, sino a las demas provincias y naciones quando anchamente se extendían el nombre y el señorío de los christianos. Ninguna venganza, ni miedo, maestro aunque no de virtud duradera, pero necesario para enfrenar la gente: las ciudades, y pueblos, y campos asolados con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menospreciado el culto de Dios, discordias civiles por todas partes, y como un naufragio comun y miserable de todo el christianismo, avenida de males y daños: señal cierta de la saña del cielo, y de los castigos que los pecados merecian.*

El P. Malon de Chaide pinta por un término el mas vivo y patético la salida del pueblo he-

bréo, cautivo y preso, partiendo para Babilonia despues de la mortandad y desolacion de la ciudad santa: *¡ Quien vió salir de Jerusalem el pueblo de los judios! ¡ Quien vió llevar á Babilonia los pocos que habian quedado vivos, y escapado de las llamas de aquel famoso templo, soberbias torres, y suntuosas casa de la miserable ciudad! Exemplo de furor y saña del ayrado Dios del cielo. Iban, atadas las manos blandas de las tiernas doncellas, hinchados con los asperos y apretados nudos de los cordeles, y descalzos los delicados pies regaban con la roxa sangre el suelo y senda que guiaba á Babilonia. Los inocentes niños, asidos á las ropas y faldas de las desventuradas madres, eran compelidos á seguir los largos pasos del crudo vencedor. Los viejos ancianos, reservados por algun hado cruel para ver tan desastrado caso, iban atadas las sagradas gargantas, y ahogados del dolor, dando mortales suspiros. Quedaban degollados los mas valientes, y toda la flor y fuerza de su ejército; y los sacerdotes muertos sobre las sagradas victimas que ofrecian para aplacar la gran magestad de Dios airado. Iban, pues, cautivos aquellos desdichados: y pues que ni aun para quejarse se les daba licencia, á lo menos los ojos, que por tan libres no podian ser impedidos, derramaban lágrimas, regando los caminos y campos por donde pasaban.*

No es menos patética y enérgica la descrip-